



Iglesia Cristiana Gracia y Amor

Sola Escritura, Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo, Solo a Dios la Gloria

www.iglesiacristianagraciayamor.org

MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS

CAPÍTULO SEIS

LAS RESPONSABILIDADES DE SER MIEMBRO DE LA IGLESIA

AL SER RECIBIDO como miembro de la Iglesia, ¿cuáles deberes asume el cristiano? La enseñanza del Nuevo Testamento señala para ellos sus responsabilidades el uno para con el otro, o sea dentro de la comunión de la iglesia. Recordemos que casi todas las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas a iglesias, y aun dentro de las que se escribieron a individuos, hay tres (1, 2 Timoteo y Tito) que tratan asuntos de la iglesia. A pesar de esto, hoy en día hay quienes hablan como si todo lo que importara fuera ser pescadores de hombres, convirtiendo así a la iglesia en una mera canoa, la cual, sólo sirve mientras se echan las redes. La idea que encontramos en el Nuevo Testamento es muy distinta, pues presenta a la iglesia, no como un objeto, sino como un cuerpo vivo, que siempre y cuando esté sano, producirá hijos espirituales (ver Hechos 2:47).

De modo, pues, que lo que los apóstoles intentaban hacer con sus cartas a los cristianos, era edificarlos en sus iglesias mediante la instrucción doctrinal y la exhortación a que cumplieran con los deberes que a cada uno les correspondía dentro de la iglesia. Lea otra vez Romanos 12:1-16, 1 Corintios 12-14, Efesios 4-5, Filipenses, y cualquier otra de las cartas pastorales, y vea por sí mismo que sí, en realidad esta era la intención. Cuidado con ser como los judíos de Tesalónica, quienes rechazaron ligeramente el mensaje de Pablo, guiados más que todo por sus prejuicios. Seamos más bien como los de Berea, que escudriñaban las Escrituras primero, y después decidían si aceptar o no las enseñanzas que se les había dado (Hechos 17:11). El resultado de esto para ellos, leemos, fue que hubo muchos creyentes, y puede ser que si lee las epístolas de nuevo, con una mente abierta, llegará a “creer” la importancia que tienen las responsabilidades del cristiano en su iglesia. Si no se encuentra convencido, haga la prueba ahora mismo, antes de seguir con esta lectura.

Ya que sería imposible resumir en un solo capítulo todas las responsabilidades del cristiano en la iglesia, seleccionaremos, más bien, algunos de los puntos a que recurren con frecuencia en las epístolas y que son tan importantes para la vida de la iglesia moderna como lo eran en aquella época. Miremos entonces, algunos de esos puntos.

1. En primer lugar destacaremos el asunto de la asistencia a las reuniones de la iglesia como una de las responsabilidades más importantes del cristiano. Desde luego, esto no quiere decir que sólo por el hecho de asistir a los cultos una persona necesariamente esté en buena salud espiritual. La asistencia puede volverse nada más que una costumbre, e incluso hasta llegar a ser una forma de superstición. Para algunos es motivo de orgullo. Tal actitud es contraria al evangelio de la salvación por gracia.

Que nadie piense, pues, que la asistencia a la iglesia constituye la gran suma y resumen de la responsabilidad cristiana. Por otro lado, que no minimicemos su importancia. Aparentemente para el tiempo que se escribió la epístola a los Hebreos, la condición espiritual de los cristianos en Jerusalén había deteriorado y vemos síntomas de este deterioro, el desdén con que trataban a la iglesia y a sus reuniones. Por esto, el autor fue movido a escribir (ver Hebreos 10:24-25).

Cuando la iglesia se reúne sin uno de sus miembros, es como si fuera un cuerpo sin nariz, una familia con un puesto vacío a la mesa, o un rebaño donde una de las ovejas todavía anda dando vueltas por el monte. Faltará la contribución distintiva de cada uno en la oración. No habrá el volumen que podría haber en el canto. Quienes no están, perderán la bendición que los otros reciben de la predicación de la Palabra de Dios. Si se trata de algún trabajo que hay que hacer, el que no aparece hace que la carga de los demás sea más pesada.

Que ningún cristiano menosprecia la importancia de congregarse. Desafortunadamente la poca importancia que muchos hoy día dan a la iglesia, se ve reflejada en su asistencia esporádica. Aprovechan cualquier pretexto para faltar a los cultos. Si la excusa es que hay demasiadas reuniones y que el tiempo no alcanza para todas, o que quitan desmedidamente del tiempo familiar, entonces, tal vez, lo que hace falta es consolidar las reuniones de manera que hayan pocas, pero con buen contenido, y con el apoyo sólido de la presencia de todos los miembros. Si algo quiere decirnos la doctrina de la iglesia, sin duda es esto: que cuando la iglesia se congrega, cada cristiano dentro de su alcance debe estar ahí.

2. Otra gran responsabilidad que corresponde a los miembros de la iglesia es la de ser leales a la verdad. Al ser recibidos como miembros, hicieron profesión de fe en ciertas doctrinas básicas del evangelio de Cristo, y ahora tienen la responsabilidad de ser fieles a esa profesión. ¿Cómo se demuestra esta fidelidad o lealtad? La manera más obvia es sencillamente no cambiar ni abandonar la creencia original. Pero, hay otras maneras también. Por ejemplo, la lealtad a la verdad se demuestra en un deseo de oírla y leerla. También se ve en la determinación de enfrentarse al error donde quiera que se presente.
3. En tercer lugar, está la responsabilidad del ministerio unos a otros (ver 1 Tesalonicenses 5:11, 14). Nótese que estos dos versículos encierran un pasaje que trata de la actitud del cristiano para con los ancianos de su iglesia, versículos 12 y 13, mostrando que el ministerio de cristianos unos para otros debe servir completamente la obra de los ancianos en el contexto de la iglesia local (ver 1 Pedro 4:8-10). Los cristianos de la iglesia primitiva eran instruidos a no dejar todo el trabajo a los pastores. Donde les fuera posible, debían instruir, reprender, advertir y restaurarse los unos a los otros. Hoy vemos muy poco de eso—más bien existe la tendencia de los miembros a dividirse en sus grupos de amigos y dejar por fuera a los demás con sus problemas y su soledad. Si como resultado de este tratamiento, algunos se apartan de la iglesia, la culpa generalmente se

la echan al pastor, pero la verdad es que la culpa la tenemos todos. Pablo dice que Cristo dio a su iglesia ministros para que equiparan a los santos para la obra del ministerio. La responsabilidad es de todos (Efesios 4:13).

Desde luego en esto del ministerio mutuo hay que tener mucho cuidado, especialmente cuando se trata de personas del sexo opuesto o de mayor edad que la de uno mismo, buscando siempre evitar traer deshonra al nombre de Dios y actuando en espíritu de humildad. Recordemos también que este ministerio no trata exclusivamente de dar consejos en cuanto a la vida espiritual, sino de dar una mano en la manera más práctica según las necesidades diarias de cada uno.

4. Además de este ministerio general, tenemos también lo que podríamos llamar la responsabilidad de ejercer nuestros dones particulares para bien de todos. Esto no es el sitio indicado para entrar en una polémica en cuanto a los dones de profecía, sanidades, hablar en lenguas, etc., que solemos denominar dones carismáticos. Aparte de estos, hay todavía muchos otros que debemos estar descubriendo y poniendo a la disposición de la iglesia. Cada miembro tendrá algo que dar—algunos tendrían el don de compasión, de servicio, de hospitalidad, o talentos de carpintería, electricidad, de contabilidad, y mil cosas más. Quienes tengan dones aparentemente pequeños, deben ejercerlos al igual que los demás en vez de no hacer nada, lo cual no haría sino aumentar la carga de los otros (véase el relato de la construcción del tabernáculo en Éxodo 25 y 31, con respecto al uso de los dones).
5. Otra responsabilidad que Dios ha dado a los miembros de la iglesia, es la de proveer económicamente para lo siguiente: el cuidado del lugar de adoración (Hageo 1:4); el sostenimiento de los ministros de la Palabra (Gálatas 6:6; 1 Timoteo 5:17-18); ayuda a miembros de la congregación que tengan necesidades y carezcan de familiares que los apoyen (1 Timoteo 5:3-8); ayuda a los santos necesitados en otros lugares (Hechos 11:27-30; Gálatas 2:10); el mantenimiento de misioneros (Filipenses 4:10-16). En vista de la multiplicidad de las demandas, encontramos en 1 Corintios 16:2 que los cristianos son exhortados a apartar de una vez al puro principio de la semana, alguna proporción de sus ingresos para Dios. El Nuevo Testamento no especifica una cifra, pero, si aún bajo la ley (que requería la décima parte) la gente daba más allá de la cuenta. Sería difícil entender que bajo la gracia, teniendo aún más que agradecerle a Dios, diéramos menos o con menos voluntad.

La exhortación para nosotros es la de dar según nuestra prosperidad, no una suma fija. Entre más ganamos, más debemos dar. Sin embargo, en última instancia, el porcentaje que damos debe ser determinado por nuestro corazón. Dios quiere que demos, no para cumplir un requisito, sino como resultado inevitable de corazones llenos de amor y gratitud por todo lo que ha hecho por nosotros.

6. Debemos incluir en esta lista la responsabilidad del miembro para con sus pastores. Según vemos en el Nuevo Testamento esto incluye:
 - a) Procurar que estén libres de otras actividades en la iglesia para que tengan el tiempo necesario para dedicarse a la Palabra y la oración (Hechos 6:1-4).

- b) Promover para sus necesidades materiales, dejándoles libres para cuidar de la iglesia (Gálatas 6:6).
- c) Ser sumisos a su dirección, teniendo en cuenta que han sido puestos para cuidar nuestras almas (Hebreos 13:17).
- d) Darles el honor, aprecio y respeto debidos a su posición y su trabajo (1 Tesalonicenses 5:12-13; 1 Timoteo 5:17). Esto quiere decir que los miembros deben orar por ellos y buscar la manera de animarles y hacerles saber que el trabajo que están haciendo no está pasando desapercibido.

7. Para concluir, es importante mencionar una última responsabilidad del cristiano, esta vez, su responsabilidad para con el mundo. Ya hemos señalado que debe desempeñarla, no como un individuo sólo, sino más bien en función de su posición como miembro de un cuerpo, el cuerpo de ese mismo Cristo de quien da testimonio.

Esto lo puede hacer de dos maneras: la primera es buscar la oportunidad de hablar con otros de la esperanza que tiene en Cristo. La segunda es más indirecta y se trata de sostener a los misioneros. No todos son llamados a ir a otras naciones, pero cada cristiano sí tiene la responsabilidad de apoyar a los que han ido ya, sea en oración ferviente o en ofrendar para su sostenimiento, ojalá de ambas maneras.

Hemos tocado siete áreas diferentes y aún queda mucho tema por explorar. Esto no constituye un manual sobre la membresía en una iglesia, sino solamente una breve introducción al asunto. Que cada cristiano se escudriñe a sí mismo y, a la luz del Nuevo Testamento, mire qué otras responsabilidades hay que pudieran ser añadidas a la lista. No obstante, si únicamente hubieran estas siete, y todas las siete fueran cuidadosamente adoptadas por quienes son miembros de la iglesia, ¡qué avivamiento tendríamos en el cuerpo de Cristo en todo el mundo!